

VIDAS ADVERSAS

Patricio León Jalón

Dedicado a mi esposa, mis hijos y mi madre,
quienes me impulsan a intentar cosas nuevas cada día.

Celebro como nadie si estas líneas son leídas,
nos demuestra que, finalmente, todo ya pasó.

Gracias al esfuerzo de todos, seguimos vivos.

PROLOGO

En esta pequeña novela he tratado de pergeñar, entre otras cosas, situaciones que se van dando en la vida de sus personajes y que de alguna u otra manera, se van relacionando sin que ellos lo hayan querido así. Se trata de una serie de eventos no programados que nos demuestran lo inextricable que puede ser la correlación humana. Trata principalmente de la vida de Alonso Villalba, su personaje principal, un hombre de principios, buen esposo, hijo preocupado y Gerente General de una empresa importante, quien esconde un hecho cometido en su juventud, para hacerse del amor de la que es ahora su esposa, luego la traición que comete cuando se ve deslumbrado por la exuberante belleza de otra mujer. Durante todo el contenido, se mezcla su vida con la de un amigo de su juventud; quien, por su manera de vivir, va enredándose en situaciones, cada vez más oscuras, que pondrían en peligro la estabilidad de todos los personajes.

Hay amor, traición, cierto erotismo, algo de comedia y, finalmente una serie de tragedias, acompañadas de un drama judicial, en el cual se ve envuelto nuestro personaje principal.

Para la realización de este intento de libro, he recurrido a muchos recuerdos de cosas que pude haber escuchado, leído, visto y algunos, vivido en primera persona. No me considero para nada un escritor, a lo mucho seré, como dice Vargas Llosa, un remedo de *escribidor*, pero sí soy un asiduo lector, con buena memoria y esto no es más que el resultado de entrelazar unos hechos con otros y de poner una pizca de imaginación.

Espero que a las manos que lleguen estas páginas y cuyo dueño, se interese en leerlas, puedan estas líneas, trasladarlo a un mundo imaginario donde convergen las pasiones que fusionan a unos

personajes con otros y así, abusando de su generosidad, y si es que ha logrado en algo agradecerles, le proporcionen la honra de una favorable acogida y quizá lo puedan transferir a otros posibles interesados, caso contrario y quizá el más probable, no tendría ningún inconveniente en que este material fuera a archivarse en los resquicios del olvido.

He procurado, siempre en la medida de lo posible, que estas líneas no ostenten una exquisita escritura, ni he querido, quizá por no tener la habilidad suficiente, adornarlas con frases rimbombantes, hinchadas de elegantes expresiones y atractivos literarios, con los que muchos autores tienen la costumbre de engalanar todo lo que quieren expresar. Solamente he querido que no tenga otra finalidad, que la posibilidad de transportarlos a un mundo imaginario, pero con mucho parecido a lo habitual.

CAPITULO UNO

Miró por el espejo retrovisor antes de encender la luz de la direccional que indica que va a girar hacia la izquierda. Con la cautela de siempre, giró muy suavemente y tomó el carril por el cual debía continuar hacia su destino. Alonso tenía por costumbre salir muy temprano de su casa para no tener que llegar tarde a su trabajo, a reuniones con ejecutivos, a verse con amigos o a donde sea que fuera invitado; consideraba que una de las principales virtudes de un ser humano, es la de ser respetuoso con el tiempo de los demás.

Llevaba una vida normal, de la casa a la oficina y de la oficina a la casa; frecuentaba ciertos clubes sociales donde se interrelacionaba con gente afín a su círculo social y a su profesión de Ingeniero Industrial; tenía por costumbre también compartir con amigos de siempre desde que era un adolescente, visitas al estadio de su equipo favorito y se vestía inclusive con los colores azul y plomo, representativos de su hinchada. Celebraba las victorias, los empates e inclusive se podría decir que también las derrotas, ya que siempre a la salida de los partidos se reunía con sus amigos en el mismo bar desde hace veinte años a discutir los pormenores del partido, acompañado siempre de unas cervezas, hasta que llegaba la hora en que debía llegar a su casa a reunirse con su esposa.

Lleva veinticuatro años de casado con Adriana, a quien conoció apenas entró a la universidad. Fue, digamos que un enamoramiento de esos totalmente inverosímiles, de esos que nadie pudo siquiera imaginarse que podría llegar a darse; y es que cuando se conocieron, Adriana siempre iba a las clases acompañada de Marco Jiménez, quien era su novio desde el colegio. Marco la acompañaba todos los días, la dejaba en la entrada de su curso y luego la esperaba a la salida para llevarla directamente a su casa. Marco no estudiaba con ella, de hecho no estudiaba en ningún lado, debido a que desde

muy temprano, cuando cursaba el colegio, tuvo que empezar a trabajar en el taller mecánico de su padre y hacerse responsable de todo, desde que el cáncer acabó con la vida de su progenitor, quedando su familia enteramente a su cuidado. Fueron tres años de sufrimiento desde que a su padre le diagnosticaron esa terrible enfermedad, tres años en los que cada centavo que ingresaba a la cuenta del taller iba directamente a cubrir las cuentas que facturaba ese terrible padecimiento.

Adriana, quien compartía clases con él en aquel colegio nacional, siempre estuvo a su lado dándole todo el apoyo, comprensión y amor que necesitaba, convirtiéndose en ese pilar fundamental en el cual asirse, sobre todo en aquellos momentos en que su padre se resistía a luchar contra el mal que lo aquejaba. Siempre estuvo ahí con él, enteramente para él.

Todo el mundo, familiares y amigos en común, daban como un hecho que aquella relación iba a ser para siempre y que los lazos que estaban construyendo no los podría desatar ni el más terrible vórtice y que solo la muerte separaría estas vidas; pero que inconsecuente se muestra a veces el destino y se nos presenta indolente ante determinadas situaciones, convirtiendo algo etéreo, como el amor que irradiaba aquellas dos almas, en un desenlace incomprensible, en una dolorosa separación.

Y es que cuando Alonso la conoció en la universidad, se impregnó inmediatamente de un deseo por poseerla, que lo quemaba hasta el tuétano y cegaba por completo su juicio y sin medir ninguna consecuencia, se lanzó irrefrenablemente a su empeño de hacer que fuera solo para él.

Buscó todos los medios posibles para que ella se fijara en él; ideaba una serie de ideas y proyectos para lograr su acercamiento,